

El cardenal Darío Castrillón Hoyos

Cardinal Darío Castrillón Hoyos

Por Ricardo Zuluaga Gil¹

Resumen: el presente texto hace un recorrido por la dilatada trayectoria vital del recientemente fallecido cardenal Darío Castrillón Hoyos, sacerdote del clero de Santa Rosa de Osos que es hasta la fecha el colombiano que ha ocupado el más alto en la estructura de la Iglesia católica en la medida que durante diez años se desempeñó como prefecto de la Congregación para el Clero en el Vaticano. Antes había sido obispo de Pereira y arzobispo de Bucaramanga.

Palabras clave: cardenal Castrillón Hoyos, Curia Vaticana, obispos colombianos, historia episcopal Colombia

Abstract: the present text takes a tour through the extensive life trajectory of the recently deceased Cardinal Darío Castrillón Hoyos, priest of the Santa Rosa de Osos clergy who is to date the Colombian who has occupied the highest position in the structure of the Catholic Church to the extent that for ten years he served as prefect of the Congregation for the Clergy in the Vatican. Before he had been bishop of Pereira and archbishop of Bucaramanga.

Key words: Cardinal Castrillón Hoyos, Vatican Curia, Colombian bishops, colombian episcopal history

1 Ricardo Zuluaga Gil es abogado, especialista en Derecho Administrativo (UPB–Medellín), en Derecho Constitucional y Ciencia Política (CEPC–Madrid). Doctor en Derecho (Universidad de Salamanca–España). Fue decano de la Facultad de Derecho de la U. de San Buenaventura (Cali) y director del Departamento de Ciencias Jurídicas de la U. Javeriana (Cali). Profesor invitado en pregrados y posgrados de más de una veintena de universidades del país. Miembro de número de las Academias Antioqueña de Historia y Colombiana de Historia Eclesiástica. Es también presidente del Centro de Historia del municipio de San Vicente Ferrer. www.ricardozuluagagil.com



Darío del Niño Jesús nació en la ciudad de Medellín el 4 de julio de 1929 y fue bautizado en la ermita de la Veracruz de esa misma ciudad. Fue el hijo único de la pareja formada por Manuel Castrillón Castrillón y María Hoyos Salas. Ella era una docente que laboró esencialmente en los pueblos del occidente del Departamento.

Sus estudios eclesiásticos los llevó a cabo, primero en el Seminario de la entonces diócesis de Antioquia, pero en medio de las fuertes controversias que afrontaba el entonces obispo de la misma, Luis Andrade Valderrama, O. F. M., Castrillón Hoyos decidió trasladarse a Santa Rosa de Osos para llevar a cabo los estudios de filosofía y teología en el Seminario Mayor de esa sede diocesana, que en ese momento estaba bajo la tutela del célebre obispo Miguel Ángel Builes, quien se percató de las especiales habilidades del joven seminarista y por esa razón decidió enviarlo a la ciudad Roma para que allí concluyera sus estudios eclesiásticos. Terminados los mismos, en esa capital de la cristiandad, concretamente en la Basílica de los Santos Apóstoles, fue ordenado sacerdote el 26 de octubre de 1952 por el arzobispo Alfonso Carinci, prelado que por entonces se desempeñaba como secretario de la Sagrada Congregación de Ritos (actual Congregación para la causa de los santos).

Posteriormente, adelantó cursos académicos en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma donde consiguió el doctorado en Derecho Canónico. También cursó una especialización en Sociología Religiosa, Economía Política y Economía Ética, y asistió a la Facultad de Sociología en la Universidad de Lovaina (Bélgica). Producto de esa exquisita formación, además del español, llegó a dominar otros siete idiomas: italiano, portugués, inglés, alemán, francés, latín y griego. Años después le fueron concedidos doctorados *honoris causa* en humanidades en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y en la Universidad "Master et Magistra" en Santo Domingo.

De regreso a su diócesis en Colombia desempeñó, entre otros, los oficios de vicario cooperador en la parroquia de Yarumal, director de los Cursos de Cristiandad, director del Curso Nacional de Pastoral, representante de la Acción Cultural Popular ante el Episcopado, oficial de la Curia Diocesana, delegado Diocesano de Acción Católica, asistente eclesiástico de la Juventud Obrera Católica, director de la Legión de María, director diocesano de catequesis. Pocos años después, en 1966 fue nombrado secretario general de la

Conferencia Episcopal de Colombia, oficio que lo obligaba a radicarse en la ciudad de Bogotá, sino sólo que le despejaba un brillante futuro en la estructura de la Iglesia. Una vez radicado en la ciudad capital, asumió como catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Libre de

Nunca más volvió a residir en su Antioquia natal, pues en ejercicio de ese secretariado, el 2 de junio de 1971, el papa Pablo VI lo nombró obispo titular de Villa del Rey y coadjutor con derecho a sucesión de monseñor Baltazar Álvarez Restrepo, quien desde 1952 se desempeñaba como primer obispo de Pereira. Se dice que el obispo Builes se empeñó particularmente en impulsar este nombramiento, pues tenía gran afecto por el que consideraba uno de sus mejores discípulos. De ser cierta esta historia, tuvo la alegría de alcanzar a ver coronado ese deseo antes de morir el 29 de septiembre siguiente. Lo consagró obispo el 18 de julio de 1971 el arzobispo Angelo Pañmas, que era en ese momento el nuncio en Colombia y actuaron como consagrantes el propio monseñor Álvarez Restrepo y el arzobispo de Bogotá, Aníbal Muñoz Duque, que al igual que Castrillón, también había pertenecido al clero de Santa Rosa.²

El 1.º de julio de 1976, cuando monseñor Álvarez Restrepo renunció como obispo de Pereira, Castrillón se convirtió automáticamente en el segundo obispo residencial de esa ciudad. Desde esa posición alcanzaría una gran relevancia nacional e internacional, tanto por sus posiciones, a veces bastante polémicas sobre el acontecer cotidiano del país, como porque entre 1983 y 1987 se desempeñó como secretario general del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana), que es la institución que aglutina a todos los obispos del Caribe y Centro y Sur América. Al término de ese cuatrienio, y sin dejar de ser obispo de Pereira, fue elegido presidente del mismo organismo, para un mandato que concluyó en abril de 1991.³

Sus principales ejecutorias durante su dilatado período como obispo de Pereira fueron el Seminario para adultos, el Seminario mayor, el Cenobio

2 No deja de resultar curioso que los dos únicos cardenales antioqueños Muñoz Duque y Castrillón Hoyos sean del clero de Santa Rosa de Osos y ambos muy cercanos al obispo Miguel Ángel Builes.

3 Desde su creación en 1958, el Celam ha sido presidido por cuatro obispos colombianos, así: Alfonso López Trujillo (1979-1983), Darío Castrillón Hoyos (1987-1991), Jorge Enrique Jiménez Carvajal (1999-2003) y Rubén Salazar Gómez (2015-2019).

Getsemaní, la Casa de retiros Santa María de los Ángeles y, sobre todas ellas, la Universidad Católica de Pereira, fundación suya y de la que fue primer rector. Se esmeró mucho para que los sacerdotes de la diócesis perfeccionaran sus estudios en excelentes universidades de Europa y asumió un notable papel como defensor de los más desvalidos, tal como lo relata nuestro nobel García Márquez en un interesante reportaje que le hizo:

Quando empezaron a amanecer asesinados, no sólo los locos sino los mendigos, las prostitutas y los huérfanos callejeros, comprendió que alguien estaba ejecutando una interpretación salvaje de su justicia social. El obispo habló de frente con el comandante de la Policía, sospechoso de los desafueros. Como no le hizo caso lo denunció ante el presidente de la república en persona, pero tampoco tuvo respuesta. Entonces tronó en el púlpito: "Anoche a las once invité a unos muchachos a tomar café. Algunos amanecieron muertos y otros no aparecen. Señor comandante de la Policía, contéstemme: ¿Dónde están mis hijos?". La respuesta fue inmediata: los desaparecidos aparecieron, pero nadie resucitó a los muertos, y el señor comandante se fue de la ciudad.⁴

En diciembre de 1992, Juan Pablo II lo nombró arzobispo de Bucaramanga en reemplazo de monseñor Héctor Rueda Hernández, que había sido trasladado como arzobispo de Medellín. El reto no era sencillo, porque monseñor Rueda no solo era santandereano hasta la médula, sino que llevaba más de treinta años gobernando esa sede. En todo caso, en esa arquidiócesis su voz se volvió a sentir, sobre todo cuando su labor primordial se encaminó a la búsqueda de la paz, pues en esos años, y de manera particular en esa región, el conflicto armado se había agudizado mucho, tal como de nuevo lo señala García Márquez:

Como arzobispo de Bucaramanga su drama fueron las inconsecuencias y el dogmatismo de la guerrilla y los métodos expeditivos de los militares. Ambos se acusaban unos a otros de los mismos pecados, pero el arzobispo no los confundía: "Por la huella de la bota en el barro sabía cuáles eran los soldados y cuáles los guerrilleros". Con todo, en ambos lados le tenían confianza y acudían a él como mediador.⁵

En Bucaramanga estuvo un tiempo relativamente breve, menos de cuatro años, pues en junio de 1996 fue nombrado por Juan Pablo II proprefecto⁶ de

4 El papable, Revista Cambio, abril 19 de 1999.

5 *Ibíd.*

6 El título de proprefecto se explica porque los titulares de los dicasterios romanos, al menos de las congregaciones deben ser cardenales, por lo tanto, mientras se da la ocasión de la concesión del capelo, se les conoce como proprefectos.

la Congregación para el Clero en reemplazo del cardenal filipino José Tomás Sánchez, que dejaba el cargo por llegar a la edad de retiro canónicamente establecida. Al asumir ese cargo, se convirtió en el colombiano que hasta hoy ha alcanzado el más alto cargo en la Iglesia católica, pues si bien el cardenal López Trujillo había llegado unos años antes a la Curia Vaticana, lo hizo al Pontificio Consejo para la Familia, un cargo de alguna menor relevancia.

Como proprefecto era responsable al menos de tres grandes áreas. En relación con el clero secular, le correspondía recoger, sugerir y promover iniciativas para su santidad y actualización intelectual y pastoral y para su formación permanente. En materia de catequesis, cuidar la promoción de la formación religiosa de los fieles de toda edad y condición y emanar las normas oportunas para que la catequesis se impartiera del modo más conveniente. Y en materia administrativa, era competente en materia de conservación y administración de los bienes temporales de la Iglesia y regulaba además todo lo referido a la congrua remuneración, las pensiones por invalidez o vejez y la asistencia sanitaria del clero. Estando al frente de ella, impulsó la modernización tecnológica de la misma promoviendo iniciativas como las páginas *www.clerus.org* y *www.bibliaclerus.org*.

Dos años más tarde, el 21 de febrero de 1998, en su séptimo Consistorio, Juan Pablo II lo nombró cardenal diácono con el título de Santa María al Foro Trajano. Con él fueron creados veintiún cardenales más de distintos lugares del mundo, pero fue un consistorio con un sabor un poco amargo, pues el secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, el croata Giuseppe Kuhac, murió la noche anterior; el arzobispo de Lyon, Jean Baland, murió a los dos meses; y al italiano Alberto Bovone le impusieron el capelo cardenalicio en una clínica de Roma, y falleció poco tiempo después. En todo caso, ese día Castrillón se convirtió en el sexto cardenal colombiano de la historia y pudo también y desde el 23 de febrero siguiente, ser nombrado formalmente prefecto de la Congregación que ya presidía.⁷

⁷ A la fecha, en total Colombia ha tenido nueve cardenales. Antes de Castrillón hoyos lo fueron Crisanto Luque Sánchez en 1953, Luis Concha Córdova en 1961, Anibal Muñoz Duque en 1973, Alfonso López Trujillo en 1983 y Mario Revollo Bravo en 1988. Después de él lo han sido Pedro Rubiano Sáenz en 2001, Rubén Salazar Gómez en 2012 y José de Jesús Pimiento Rodríguez en 2015.

Posteriormente, el 14 de abril de 2000, y para ocuparla en simultáneo con la prefectura del clero, Juan Pablo II lo designó presidente de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei. Esta dependencia había sido constituida por el papa Juan Pablo II en 1988 con la tarea de colaborar con los obispos, con los dicasterios de la Curia Romana y con los ambientes interesados, para facilitar la plena comunión de los sacerdotes, seminaristas, comunidades religiosas, que estaban ligados de distintas formas a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, una organización creada por el arzobispo francés Marcel Lefebvre para acoger a todos aquellos católicos que deseaban mantener algunas de las tradiciones e instituciones suprimidas por el Concilio Vaticano II, entre ellas, la celebración de la misa en rito tridentino. La idea era readmitir a los fieles de esa Fraternidad que deseaban permanecer unidos a la Iglesia católica, pero deseaban también utilizar en la liturgia la "forma extraordinaria" del rito romano y conservar las tradiciones precedentes de la vida religiosa. Para ese efecto y bajo el liderazgo del cardenal Castrillón, se promulgó el *Motu Proprio Summorum Pontificum* en 2007, que concedió libertad para el uso del misal editado bajo Juan XXIII, bajo el argumento de que esa forma del rito romano nunca había sido abrogada. En este sentido, será recordado por sus palabras y obras en nombre de esa causa que él mismo llamó el "rito gregoriano", pues como presidente de la Comisión fue muy expresivo en la defensa de los derechos de los tradicionalistas en la Iglesia.

Para reforzar la vigencia del rito tradicional, él mismo celebró muchas Solemnes Misas Pontificales según el Misal de 1962 como la que presidió en la basílica romana de Santa María la Mayor en mayo de 2003 en presencia de cinco cardenales, un arzobispo, dos obispos y 3000 fieles y que tuvo la singularidad de ser la primera misa según el Misal de 1962 que se celebrara en cualquiera de las basílicas mayores desde las reformas litúrgicas de Pablo VI.

Su actitud cordial hacia la Sociedad de San Pío X fue indispensable para formar la atmósfera necesaria para la reanudación del diálogo entre ellos y el Vaticano. Una y otra vez subrayó que ella no es ni cismática ni herética y desde la Comisión se consideró permisible asistir a misa en sus capillas. Y la mejor muestra de la buena voluntad de la Santa Sede para con la confraternidad, fue el levantamiento en 2009 de la excomunión en que habían incurrido algunos de sus miembros con ocasión de la ilícita ordenación de cuatro obispos que había llevado a cabo el arzobispo Lefebvre en 1988. Pese a todos

esos esfuerzos, esa Fraternidad todavía sigue siendo una disidencia. Lo que sí se alcanzó bajo su presidencia fue la regularización del clero tradicionalista de la diócesis de Campos (Brasil), que presididos por el obispo Antonio de Castro Mayer, se resistieron a los cambios del Vaticano II. Con ellos se llegó a un acuerdo y fueron creados como una Administración Apostólica Personal, la de San Juan Vianney. Igualmente se alcanzó la regularización canónica de otras dos comunidades tradicionalistas: el Oasis de Jesús y los Redentoristas Transalpinos (ahora Hijos del Santísimo Redentor).

A la par de esos dos importantes cargos en la Curia, el cardenal Castrillón cumplía otras misiones especiales: asistió a la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos en la Ciudad del Vaticano (noviembre a diciembre de 1997) y fue uno de los tres presidentes delegados; fue enviado especial del papa a la firma del Acuerdo entre Perú y Ecuador para resolver su disputa fronteriza (Brasilia, octubre de 1998); y representó al papa en la celebración por el XII centenario de la construcción de la catedral de Aquisgrán (Alemania) en enero de 2000.

El 31 de octubre de 2006 y por razones de edad, dejó de ser perfecto de la Congregación para el clero y, en julio de 2009, Benedicto XVI aceptó su renuncia como presidente de la Comisión Ecclesia Dei, también por motivos de edad, pues había cumplido 80 años. Siguió viviendo en Roma, donde trabajó escribiendo libros, dando conferencias y continuó asesorando como consultor de distintos dicasterios y prefecturas de la Santa Sede y en diferentes ámbitos pastorales.

Fue miembro de los siguientes dicasterios romanos: Pontificia Comisión para América Latina, Pontificio Consejo para el Diálogo con los No Creyentes, Congregación para la Evangelización de los Pueblos, Congregación para la Educación Católica, Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Oficina de la administración del Patrimonio de la Santa Sede.

Estuvo entre los tres cardenales colombianos que participaron en el cónclave que en 2005 eligió a Joseph Ratzinger como papa y quien se convirtió en Benedicto XVI. En marzo de 2008 este pontífice lo elevó, *pro hac vice*, al título de cardenal presbítero, lo cual es una costumbre cuando un cardenal diácono ha superado los 10 años con ese título.

Fue consagrante principal de tres obispos. Los colombianos Rigoberto Corredor Bermúdez en 1988 y Julio Hernando García Peláez en 2005, ambos del clero de Pereira; y el brasileño Fernando Arêas Rifan en 2002. Y actuó como obispo asistente en otras cinco ordenaciones episcopales: Jorge Iván Castaño Rubio, C. M. F. en 1983; Hernán Giraldo Jaramillo en 1984; Flavio Calle Zapata en 1989; Jorge Enrique Lozano Zafra en 1993; y Mauro Piacenza en 2003.

Ya retirado, en abril de 2010, la Agencia Francesa de Prensa lo involucró en los escándalos de abuso sexual en la Iglesia católica y su encubrimiento por parte del Vaticano. Se le señaló por unos elogios que hizo por carta a un obispo francés que no denunció ante las autoridades civiles a un sacerdote pedófilo bajo el argumento de que aquel defendía el secreto profesional con su acción, reconociendo además que los ordenamientos jurídicos de muchos países defienden este derecho de no atestiguar contra un pariente, pues consideraba análogo de la relación entre un obispo y sus sacerdotes.

Falleció como consecuencia de una enfermedad hepática el viernes, 18 de mayo de 2018, a la edad de 88 años y atendiendo sus deseos, su cuerpo fue trasladado a la ciudad de Medellín, donde fue sepultado en la cripta de la Catedral Basílica Metropolitana, justo el mismo lugar donde reposa el otro cardenal colombiano que trabajó en la Curia Vaticana, Alfonso López Trujillo, muerto en Roma en el 2008 y sepultado en Medellín en 2017.⁸

8 Quedan dos libros entrevista para conocer su personalidad. Velásquez, César Mauricio. *De frente y sin miedo. Diálogos con el Cardenal Darío Castrillón Hoyos*, Planeta, 2009 y Velasco, Miguel Ángel. *Seréis mis testigos. Entrevista al Cardenal Darío Castrillón Hoyos*, Debolsillo, 2002.

Bibliografía

García Márquez, Gabriel. El papable, *Revista Cambio*, abril 19 de 1999.

Velasco, Miguel Ángel. *Seréis mis testigos. Entrevista al Cardenal Darío Castrillón Hoyos*, Debolsillo, 2002.

Velásquez, César Mauricio. *De frente y sin miedo. Diálogos con el Cardenal Darío Castrillón Hoyos*, Planeta, 2009.